

CLAVES PARA UNA NUEVA FUERZA
POLÍTICA VASCA CON IDENTIDAD
ALTERNATIVA Y SOCIALISTA

ÍNDICE

0.- Una alternativa estructural: necesidad y urgencia	3
1.- Sistema-mundo actual: claves para la lucha y sujetos de transformación	8
2.- Una nueva alternativa política para Euskal Herria	20
3.- Claves de la nueva alternativa socialista en Euskal Herria	29

NOTA - A lo largo del texto utilizamos indistintamente los conceptos de capitalismo y sistema-mundo, aunque obviamente no son lo mismo. Si el capitalismo hace referencia estrictamente a la dimensión económica, el sistema-mundo engloba también las dimensiones política, social, cultural, etc. No obstante, entendemos que la base del actual sistema-mundo está conformada por el capitalismo, y en este sentido los utilizamos indistintamente.

0.- UNA ALTERNATIVA ESTRUCTURAL: NECESIDAD Y URGENCIA

El capitalismo y el orden político internacional actual son la causa directa de los problemas estructurales que asuelan nuestro planeta: pobreza, desigualdad, vulnerabilidad. Así, y después de dos siglos largos de imperio de la maximización del beneficio individual, el balance es realmente negativo: casi la mitad de la población mundial sobrevive en situación de pobreza; las desigualdades entre grupos y países enriquecidos y empobrecidos siguen aumentando exponencialmente; los derechos fundamentales de las personas y pueblos se conculcan de manera continuada; la vulnerabilidad sistémica, fruto de este modelo depredador, ya no sólo hace referencia al ámbito de lo político, de lo económico o de lo social, sino que también afecta a la propia existencia del planeta, a través del cambio climático irreversible que se está produciendo.

Ante esta realidad insostenible, la cuestión fundamental no reside únicamente en señalar al capitalismo como el sujeto causante de esta situación estructural. También es esencial constatar que el sistema-mundo vigente es totalmente incapaz, con las herramientas y bases sobre las que se fundamenta, de avanzar hacia un mundo justo y equitativo, más bien hacia todo lo contrario. De esta manera, hoy en día se hace evidente que el individualismo, la acumulación de capital, la maximización de beneficios, el desarrollismo productivista, la ciudadanía estatal y la participación relativa y puntual, son variables inoperantes ante los retos que afrontamos. Frente al interés individual, es necesaria una visión conjunta sobre el planeta cuya prioridad sean los derechos de todos y todas; frente a la acumulación y el beneficio, es necesaria una estructura y un modelo económico que priorice la satisfacción de las necesidades de la población; frente a la dominación de la naturaleza, es necesaria la adecuación a los principios de ésta; frente a la representación indirecta, es necesaria la participación activa y de calidad en todos los ámbitos -local, estatal, mundial-, que posibilite abordar las grandes cuestiones globales

desde estructuras políticas capaces y democráticas, basadas en la ciudadanía universal. Pero estos enfoques son sólo quimeras para el sistema, elementos que chocan directamente con los principios sobre lo que se ha fundado.

Por lo tanto, si el capitalismo es incapaz de abordar de manera coherente e integral los problemas estructurales que él mismo ha generado, *la humanidad debe acabar con el sistema-mundo vigente y plantear un modelo de sociedad alternativa, basado en los principios de justicia, equidad, autonomía y soberanía*. Esta afirmación debe ser una premisa de actuación, un punto de partida para todas aquellas personas, grupos y organizaciones que pretendan cambiar el status quo, revirtiendo así las tendencias catastróficas a las que nos vemos abocados en el futuro próximo. Es decir, no es posible reformar el modelo presente, no se trata de realizar una serie de arreglos al mismo, ya que es el conjunto quien falla. Entonces, es necesario transformarlo y avanzar hacia otro modelo de vida que permita la vigencia de los derechos de todas las mujeres, hombres y pueblos, así como la propia naturaleza, también sujeta de derechos.

Partiendo de esta primera premisa –el capitalismo es la raíz de la situación actual y debe ser sustituido por una alternativa radicalmente diferente–, debemos tener en cuenta tres ideas fundamentales que nos pueden ayudar a trazar más atinadamente una estrategia de transformación en este sentido.

En primer lugar, es importante señalar que *no hay una correlación directa entre la necesidad de acabar con el capitalismo y la inevitabilidad de que este proceso ocurra*. Si algo hemos aprendido del estudio del sistema es que éste es perfectamente capaz de reproducirse a pesar de sus contradicciones. Si creemos que las enormes bolsas de pobreza, las crecientes desigualdades o la violencia generalizada son por sí solas capaces de provocar esta transformación, estamos muy equivocados. En este sentido, no hace falta más que analizar la historia de la humanidad para ver cómo quienes esperaban el

colapso final nunca lo han visto llegar, y el sistema ha encontrado diversas formas eficaces para sobrevivir: revoluciones tecnológicas, expansión de mercados, fascismo, control social, estados del bienestar limitados a una parte de la población mundial, etc. Las condiciones objetivas son por tanto un elemento a tener en cuenta, pero no explican todos los porqués. Por el contrario, las razones subjetivas, a través de las cuales nos explicamos la situación en la que vivimos, quién o quienes son los responsables de la misma, o qué se puede hacer para cambiarla, son elementos fundamentales sobre los que el sistema ha realizado un trabajo intensivo, impidiendo el cambio. En consecuencia, el fin del capitalismo hay que buscarlo, perseguirlo, no hay que esperar su fin automático.

En segundo lugar, esta lucha por cambiar el sistema es incluso más necesaria hoy en día, cuando nos encontramos al borde del abismo ecológico, sobrepasando los límites naturales y físicos de nuestro planeta -cuestión que, en este caso, no depende en absoluto de las subjetividades humanas-. Así, si no se reducen las emisiones de gases invernadero de manera inmediata, la temperatura mundial podría subir en 5º para finales del siglo XXI, con efectos devastadores para el planeta y la humanidad. Desgraciadamente, ni siquiera este dato tan concreto y grave va a conducir a la humanidad a querer de por sí acabar con el sistema. En realidad, lo único que significa es que la humanidad puede hundirse con el sistema si antes no le ponemos remedio. Por ello, a la necesidad de hacerlo se une *la urgencia por que el cambio radical sea lo antes posible*.

En tercer lugar, y precisamente porque no existe una relación directa entre el fin del capitalismo y la construcción del socialismo, también es estratégico entender que el éxito de nuestra meta depende en última instancia de que se genere una alternativa que sea asumida y apropiada por las grandes mayorías populares, como única propuesta viable al callejón sin salida actual.

Por tanto, no es suficiente con que el capitalismo no sirva, es necesario plantear, construir y desarrollar una alternativa socialista radical, constructiva e integradora, que permita avanzar en los objetivos últimos. En este sentido, podríamos encontrarnos con un sinfín de propuestas diferentes que se proclaman superadoras del sistema-mundo actual, y debemos tener claro que no todas son iguales, que no todas pueden llegar a ser parte de la agenda de las mayorías, y que no cualquiera de ellas es capaz de generar su participación activa. El anticapitalismo, por tanto, es necesario pero no es suficiente. Necesita además de la construcción de una alternativa eficaz. Esta es entonces la gran cuestión que debemos responder: *cuál es la alternativa que pueda integrar y articular el conjunto de luchas contra la explotación de los diferentes sujetos políticos y sociales transformadores. Es decir, en qué consiste esta alternativa, qué componentes la conforman, cuáles serán los sujetos de la misma y cómo se genera y consolida –y bajo qué enfoques- la red y la estructura que van construyendo dicha alternativa.*

De esta manera, aunque los diversos anticapitalismos compartan unos objetivos últimos formulados en términos generales, la respuesta que se dé a esta pregunta es de vital importancia para valorar la capacidad de cada propuesta para alcanzar la meta establecida. Así, anticapitalismos hay muchos, y no tiene por qué ser verdad eso de que es más lo que les une que lo que les separa. Quizá en la crítica sobre la coyuntura o sobre la realidad existente, así sea, pero en cuanto se habla de una nueva sociedad y de la estrategia y la estructura para alcanzarla –que en el fondo es lo que define una identidad transformadora- las diferencias pueden llegar a pesar más que los acuerdos. Debemos por tanto ser muy conscientes de la importancia de la alternativa por la cual luchamos. La urgencia nos emplaza, no nos podemos equivocar.

Precisamente la historia de las izquierdas es una fuente privilegiada de la relevancia de la alternativa elegida. Así, hemos visto anticapitalismos convertidos en nacionalismos burocráticos; anticapitalismos que desarrollan un

enfoque productivista y depredador respecto a la naturaleza; anticapitalismos que olvidan los objetivos a largo plazo enmarañados en coyunturas electorales, casi siempre adversas; anticapitalismos vulgares que simplifican la complejidad humana y del concepto de explotación y dominación, incidiendo únicamente sobre una dimensión de ésta -la relación capital-trabajo-, tomando además como sujeto de transformación sólo al trabajo asalariado obrero -y por tanto obviando el trabajo campesino, el trabajo del cuidado o el trabajo informal-, desvalorizando a su vez el resto de dimensiones -género, nación, cultura, naturaleza- que son estratégicas para el ser humano; o anticapitalismos que mantienen una perfecta incoherencia entre lo que dicen que defienden -socialismo, democracia, equidad- y lo que ponen en práctica en sus propias estructuras -verticalismo, imposición, desigualdad-, etc. Por lo tanto, la elección de por qué alternativa apostamos no es un asunto baladí, sino más bien se convierte en la cuestión fundamental de toda organización socialista.

En conclusión, todas estas premisas -necesidad de acabar con el sistema-mundo actual, voluntad de generar ese cambio desde la decisión de las grandes mayorías, urgencia ante la catástrofe que se está generando, relevancia en la elección de la alternativa propuesta- son la base sobre la que se construye el presente documento. Éste pretende ser un texto más que participe en el debate para la creación de una fuerza política vasca en Euskal Herria con verdadera identidad transformadora y socialista. Su objetivo es por tanto aportar claves, ideas-fuerza, elementos fundamentales que pudieran servir para la elaboración del documento político base de dicha fuerza política, así como para la conformación de una estructura organizativa coherente con lo que se persigue. Esto es, para ir definiendo la alternativa global desde su articulación en Euskal Herria.

En este sentido, adelantamos que creemos que esta alternativa política no existe actualmente en nuestro país, que ésta es necesaria y que su

construcción colectiva debe hacerse en función de una serie de ejes que ya hemos venido comentando: un enfoque internacionalista que vincule estratégicamente Euskal Herria con las luchas antisistema en Europa y en el mundo; una línea política que aúne en un mismo cuerpo teórico-práctico las luchas contra la explotación: marxismo, feminismo, ecologismo, internacionalismo, soberanismo; que integre las agendas de los sujetos políticos y sociales estratégicos; y que se base en una estructura organizativa de profunda raíz democrática y coherente con los principios y objetivos que plantea.

En base a estos ejes presentamos el guión de este texto. En primer lugar, dedicaremos un apartado a conocer el contexto del sistema-mundo actual, de manera que podamos extraer claves de actuación que nos permitan situar mejor la estrategia de transformación, los sujetos de la misma y la metodología de actuación. Así, vincularemos las luchas de Euskal Herria con las del conjunto de la humanidad. En el segundo apartado hablaremos acerca de la realidad vasca, analizando la pertinencia de una nueva fuerza política con un ideario socialista para, ya en el tercer apartado, y en función de la realidad internacional y vasca, pasar a comentar las claves sobre las que creemos que se debe fundar esta nueva fuerza política.

1.- SISTEMA-MUNDO ACTUAL: CLAVES PARA LA LUCHA Y SUJETOS DE TRANSFORMACIÓN

La revolución será mundial o no será. Conocer el contexto internacional, las características y tendencias actuales del sistema-mundo es una responsabilidad y una obligación para cualquier fuerza política que se considere socialista. Y esto, por diferentes motivos: en primer lugar, para saber cómo plantear la estrategia de lucha, sobre qué y sobre quién incidir

específicamente, y cómo hacerlo; en segundo lugar, para saber el papel que, en función de la situación geográfica de cada organización, le corresponde a ésta dentro de la lógica mundial de transformación, aunando la agenda interna con la internacional; y en tercer lugar, para reconocer y articularse con los movimientos y organizaciones que en la actualidad están jugando un papel muy activo en la construcción de una alternativa real, concreta y universal en el ámbito mundial.

Ésta será la lógica del presente apartado. En un primer momento analizaremos las características fundamentales del sistema-mundo actual; en un segundo punto estudiaremos esta misma realidad, pero desde el lado de la lucha contra el sistema, quiénes y cómo están trabajando en este sentido; finalmente estableceremos una serie de conclusiones que deben ser tenidas en cuenta por la nueva fuerza política para adaptar su estrategia al contexto planetario.

Empezamos por lo tanto con la caracterización del sistema-mundo. Vivimos actualmente en la fase de la globalización neoliberal. Este proceso tuvo desde sus orígenes una intencionalidad política clara: romper los equilibrios -ya de por sí muy desiguales- entre países empobrecidos y enriquecidos, por un lado, y entre clase poseedora y clase desposeída, por el otro. El estado del bienestar de los países del Norte había entrado en crisis en los 70, y era necesario, según su lógica sistémica, devolver dinamismo al capitalismo a través de un aumento sustancial de la tasa de ganancia. Así, en ese momento se aprovechan los avances tecnológicos en telecomunicaciones y transporte para configurar una nueva estructura económica que posibilitara este aumento necesario del beneficio empresarial, aplicando las recetas consabidas: desregulación, privatización, apertura económica, pauperización laboral. Se produce de esta manera una expansión del capitalismo, no sólo en el ámbito geográfico, sino también en el sectorial, en un intento de

mercantilización absoluta, que alcanza a la agricultura, los servicios, la cultura, e incluso la vida misma. Finalmente, es importante señalar que toda esta estrategia expansiva se ha sustentado sobre la depredación de ingentes cantidades de energía barata –en la segunda mitad del siglo XX se ha consumido más energía que todas las generaciones anteriores juntas-, en una carrera suicida por la dominación de la naturaleza, sin atender los límites de los sistemas naturales.

Esta nueva arquitectura económica que gestiona el sistema se basa fundamentalmente en la conformación a nivel planetario de grandes cadenas globales productivas y financieras, controladas por las empresas transnacionales. A su vez, las decisiones sobre estas cadenas y mercados globales no residen siquiera en instituciones representativas, sino que se toman en ámbitos multilaterales como la OMC, el FMI y el BM, donde las grandes empresas -y no la población- tienen una enorme capacidad de incidencia. Por lo tanto la primera característica reseñable es la *mayor importancia que cobra el ámbito global* frente al estatal o al local como referencia fundamental del sistema. La segunda característica es que *los nuevos sujetos estratégicos son las empresas transnacionales y los organismos económicos multilaterales*.

Esta nueva versión de la lógica habitual del capitalismo conlleva una serie de consecuencias: centralización y concentración del poder en manos de los sujetos estratégicos; agudización de las brechas entre países centrales y periféricos, así como entre poseedores y desposeídos; ruptura de todos los equilibrios entre modelo de desarrollo y naturaleza; y finalmente, una creciente interdependencia entre los diferentes agentes, sean éstos públicos o privados.

Este es precisamente la tercera característica definitoria del capitalismo actual, *la interdependencia*. Anteriormente, cualquier agente económico participaba en un ámbito territorial concreto –el estado-nación al que pertenecía, y sobre el cual tenía cierta influencia-, que era quien marcaba las

reglas de juego básicas, aunque siempre dentro de un marco sistémico global. En la actualidad, muchas de las reglas de juego se establecen en el ámbito mundial –que es donde operan muchas cadenas productivas y financieras- y por tanto todos los agentes dependen del devenir de dichos mercados internacionales, incrementando exponencialmente su interdependencia, así como limitando su capacidad de actuación. Esta situación acarrea a su vez un aumento estructural de la vulnerabilidad, ya que todos dependen del conjunto de agentes, en mercados no muy regulados y dentro de un marco general de creciente desigualdad, inestabilidad y exclusión.

En esta misma lógica de interdependencia, apertura y expansión del capitalismo, se da el proceso de *regionalización*, que es la cuarta característica del sistema-mundo actual. Así, como paso intermedio para una definitiva construcción de un único mercado global, las grandes potencias económicas han generado y siguen generando zonas propias de integración económica –la UE, los acuerdos de libre comercio en América, la región del sudeste asiático y Japón, etc.-, que se convierten de esta manera en centros fundamentales de poder, donde se toman decisiones fundamentales que afectan al conjunto de los países y pueblos del planeta.

Esta última característica, junto al proceso de globalización antes mencionado, conduce directamente al quinto elemento fundamental de nuestro análisis, como es la *pérdida de capacidad de los estados frente a los ámbitos supranacionales*. Con esto no queremos decir, ni mucho menos, que los estados han perdido totalmente su capacidad de decisión. No obstante, sí es necesario reconocer que sus potencialidades se han visto seriamente limitadas. Pero, a pesar de ello, el papel de los estados sigue siendo importante. Por un lado, el sistema no se regula sólo, sino que todavía necesita ser defendido –política y militarmente- por los estados enriquecidos por el proceso de globalización –que son a su vez territorios sede de las grandes multinacionales-, por lo que el

imperialismo es todavía una variable básica de la coyuntura actual. Pero también –y en un sentido totalmente diferente-, los estados conservan aún la capacidad de desarrollar políticas activas con un impacto significativo en términos de desarrollo y de vigencia de los derechos, aunque dentro de un marco de actuación más limitado. Por lo tanto, pérdida sí, pero no desaparición del rol de los estados.

Estas cinco características económicas que definen la fase actual de neoliberalismo se sostienen por supuesto en un entramado político-cultural adaptado a las mismas. Así, en este ámbito se da un triple proceso: en primer lugar, se entiende la *democracia liberal representativa como el único modelo político posible*. En este estrecho marco se deben mover todos los sujetos políticos, a través de consecutivos refrendos electorales, donde se limita la participación de la sociedad al voto de las diferentes candidaturas. En segundo lugar, esta mínima participación está a su vez mediatizada por *el control de los medios culturales y comunicacionales por parte de grandes empresas transnacionales*, que, por un lado, incitan al voto hacia las posturas que apuestan por la defensa del modelo vigente. Por otro lado, y al controlar la información, así como la simbología y la formación en los valores comúnmente aceptados, inculcan aquéllos que mejor sirven al sistema –individualismo, resignación, ausencia de alternativa, progreso basado en el consumo, etc.-. Finalmente, y en tercer lugar, la realidad política está caracterizada por *la ausencia absoluta de democracia en las estructuras supranacionales de poder*. Los ciudadanos y las ciudadanas no eligen siquiera a sus representantes en estas instituciones –Consejo y Comisión de la UE, OMC, FMI, Tratados de Libre Comercio, Programas y Agencias de NNUU, etc.-, que actúan completamente desvinculados de los intereses y de la participación de la población mundial. De esta manera, vemos que a la ciudadanía le es vetada la participación de los centros de poder globales –cada día más importantes- y se le permite únicamente tomar parte en los procesos electorales del ámbito estatal-local, eligiendo a sus representantes en un terreno

de juego mediatizado por la información –que a su vez ha sido mercantilizada y puesta al servicio del sistema-mundo-.

En definitiva, el sumatorio de estas *ocho características* que definen al sistema actual provocan un impacto del que ya hemos hablado al principio del documento: crisis ambiental global, mayor exclusión, mayor explotación de las grandes mayorías. Así por ejemplo, la humanidad se encuentra al borde de un colapso sin precedentes debido al agotamiento de los recursos naturales y el cambio climático; las y los trabajadores empeoran sus condiciones de trabajo; los derechos de las mujeres son sistemáticamente conculcados, al sumarse el patriarcado a los efectos devastadores del capitalismo; los pueblos y las formas culturales alternativas se ven en peligro por el proceso de homogeneización y mercantilización, etc.

Precisamente esta situación de injusticia generalizada ha provocado –y con esto entramos en el segundo punto del presente apartado- una respuesta de lucha contra el sistema, contra la conculcación de los derechos de las grandes mayorías. En primer lugar, y a pesar de que el capitalismo ha intentado controlar la rebeldía de la sociedad, ésta no deja de producirse ya que las desigualdades y la pobreza son cada vez mayores. En segundo lugar, esta respuesta antisistema también se debe a que, aunque el sistema-mundo parezca omnipresente, tiene sus grietas en las que desarrollar alternativas esperanzadoras.

De esta manera, frente a la década de los 90, donde no se consiguió articular una respuesta al embate neoliberal –con las excepciones de la rebeldía zapatista desde 1994 y las diferentes iniciativas nacidas del germen de Seattle en 1997-, se han ido consolidando durante el siglo XXI procesos muy importantes de luchas. Éstas, además, se han adaptado a las características del sistema-mundo, y a su vez han aprendido de los errores pasados de la izquierda tradicional.

En primer lugar, es necesario destacar el papel fundamental que están desempeñando *los movimientos sociales como sujetos políticos de transformación*. Éstos -y fundamentalmente el movimiento campesino, el feminista, el indígena y el ecologista- han desarrollado enfoques novedosos, radicales e integradores, muy adaptados a las necesidades de la coyuntura actual:

1. *Han generado alternativas concretas al modelo vigente y han defendido una agenda propia, yendo más allá de la resistencia y de la oposición sistemática. Así, han entendido que la población se sumará al proceso de transformación participando en iniciativas alternativas de desarrollo, de organización y de democracia. En definitiva, experiencias basadas en nuevos valores y principios, y que generen la esperanza y la conciencia necesaria para la construcción de un proyecto común, diverso, y radicalmente opuesto al existente. Por lo tanto han avanzado hacia la fase de construcción del socialismo -aunque en el delimitado marco del sistema-mundo actual- y postulan alternativas serias y viables, elementos demostrativos de la pertinencia de un nuevo modelo. En este sentido podemos destacar, entre muchas otras, la propuesta de soberanía alimentaria defendida por la Vía Campesina, frontalmente enfrentada a la agricultura agroindustrial mercantilizada que desarrolla el capitalismo en la actualidad; o los postulados de la economía feminista, muy alejados del estrecho e irreal marco del *homo economicus*; las fórmulas de democracia participativa directa desarrolladas por algunos pueblos indígenas, que promueven la autonomía y el sentimiento colectivo; o la apuesta desde la economía ecológica y la ecología política por el cambio radical de paradigma de desarrollo, avanzando hacia el decrecimiento como estrategia de bienestar y de adecuación a los sistemas naturales.*

2. *Han generado y consolidado articulaciones internacionales* como vía de confrontar al sistema desde este ámbito mundial. Así, y aunque muchas de sus luchas nacen de lo concreto, de lo cotidiano, del propio territorio, han sido capaces de entender la estrecha vinculación entre lo local y lo mundial, construyendo así estructuras sólidas sobre las que apuntalar un proyecto común, siempre *abajo y a la izquierda*. La bandera del internacionalismo está en estos momentos en manos de estos movimientos sociales. De esta manera, los más articulados –campesino, feminista, indígena- han sido capaces de avanzar en este sentido, siendo un ejemplo para el conjunto de organizaciones antisistema: en torno a agendas comunes de cada sujeto político, se definen estructuras que operan desde su territorio pero con un enfoque global, generando espacios de reflexión, producción, resistencia y movilización, elementos fundamentales para una alternativa sistémica socialista. Por otro lado, los Foros Sociales también son un buen ejemplo de cómo se ha visto la necesidad de articular todos estos sujetos sociales alternativos dentro de un marco común, aunque en este sentido todavía haya mucho por avanzar.

3. *Han generado estructuras democráticas, horizontales, ágiles, frente al verticalismo, la jerarquía y la burocratización de la izquierda más tradicional*. Estas redes así conformadas permiten un mayor equilibrio entre las partes, fomentando su autonomía dentro de unos márgenes comunes. Un ejemplo en este sentido es la estructura de redes de organizaciones autónomas como la Marcha Mundial de las Mujeres, la Vía Campesina o la Alianza Internacional de Habitantes.

Pero además de los movimientos sociales –los señalados específicamente y otros más-, también es preciso valorar y asimilar los procesos políticos de diferentes pueblos y países, muchos de ellos en el continente americano. Así, y aunque como antes hemos señalado, no es posible la construcción del socialismo en un único país, los estados y la población sí que tienen todavía espacio y capacidad para plantear políticas activas radicalmente diferentes. De esta manera, el ámbito territorial nacional y local es idóneo para, por un lado, proponer alternativas de desarrollo, de organización, de forma de tomar decisiones, de participar; por otro lado, estas iniciativas diferentes, que generan mejoras importantes en la vida de las mayorías, pueden ayudar a su vez a generar una correlación de fuerzas internacional favorable al cambio, desde esta doble perspectiva: las alternativas contra el modelo vigente pueden tener un efecto demostrativo en el conjunto de los sectores populares de su propio territorio, pero también pueden ser ejemplos para otros pueblos y organizaciones; además, el movimiento de apoyo al proceso dentro del territorio estatal puede ser considerado, si se vincula internacionalmente, parte de la articulación mundial que propugna el cambio.

En este sentido, iniciativas que ponen freno a la privatización y que actúan por situar los sectores estratégicos de la economía al servicio de todas y todos; los procesos de democracia que superan las fórmulas de la representatividad liberal; las estrategias autónomas que se construyen desde los propios recursos y capacidades, alterando los estrechos márgenes de ciudadanía y de diversidad del estado-nación, o las acciones que ponen de manifiesto la soberanía popular frente al imperialismo, son elementos que suman de cara a la construcción de una alternativa diferente.

Estos procesos tienen unas características que también son reseñables, y que coinciden con las expresadas para los movimientos sociales. En primer lugar, surgen de estructuras políticas ajenas a los partidos políticos

tradicionales: éstas son bien la consecuencia lógica de la toma de conciencia de ciertas organizaciones sociales, que confluyen en una nueva fuerza política, o bien son movimientos articulados en torno a múltiples agentes y organizaciones ajenas a los partidos, unidas por liderazgos personales en algunos casos. En segundo lugar, aunque dependiendo del grado de maduración del proceso, éstos buscan la articulación internacional como única forma de plantear una alternativa estable. En este sentido, la experiencia americana de integración en el ALBA en base a otros valores es un elemento fundamental que incide en la importancia de este ámbito de generación de espacios para un mundo diferente.

Por lo tanto, todas estas experiencias de lucha –tanto de los movimientos sociales como de diferentes países, pueblos y grupos- son necesarias para consolidar el proceso de transformación. Los espacios generados por el movimiento campesino, feminista, indígena, ecologista, así como también las experiencias de los países, pueblos y grupos- que opten por una alternativa radical, deben ser la base sobre la que se construya la *gran articulación de sujetos políticos transformadores* que construyan conjuntamente una alternativa de sociedad que acabe con todo tipo de explotación, exclusión y dominación.

Para concluir entonces este apartado, estableceremos una serie de conclusiones que, una vez analizadas las características del sistema-mundo actual y de las redes de lucha por el socialismo, deberemos tener muy en consideración de cara a crear una fuerza política vasca comprometida con lo que la realidad actual nos demanda:

1. La transformación del capitalismo se producirá finalmente desde el ámbito internacional, ya que su arquitectura actual –y sus núcleos de poder- así está estructurada. Sólo de esta manera tendremos la oportunidad de construir una alternativa sólida y estable. Por lo tanto, las diferentes organizaciones sociales y

políticas deben situar la articulación y la generación de estructuras internacionales como uno de sus principios básicos de actuación.

2. La conformación de estas articulaciones es incluso una tarea más importante entre las organizaciones socialistas que trabajan dentro de las diferentes regiones. Si en éstas reside parte importante de la capacidad de decisión hoy en día, es ahí precisamente donde estas estructuras articuladas deben incidir. Por ejemplo, es esencial generar una articulación fuerte de organizaciones socialistas en Europa, con el objetivo de responder al proyecto neoliberal a través de la construcción de una alternativa integral y nítida. Esta alternativa no sólo aglutinará a las personas europeas que desean un cambio, ni únicamente servirá de referencia para aquéllos que en un futuro puedan creer en la necesidad de una transformación, sino que también servirá como contraparte necesaria a las articulaciones internacionales -con mayor presencia en el Sur- desde dentro de uno de los centros estratégicos de poder.
3. El trabajo dentro de cada estado -trabajo a nivel nacional y local-, a pesar de la pérdida de capacidad y soberanía de estos ámbitos, sigue siendo una estrategia clave de las diferentes organizaciones socialistas. La política interna tiene la función de generar iniciativas concretas opuestas al modelo vigente, tanto en el tipo de desarrollo que se plantea, como en las formas de participación y de toma de decisiones. Por lo tanto, esta construcción de alternativas, aún nacidas dentro del sistema-mundo actual, pueden ser capaces de demostrar la viabilidad de un modelo basado en principios diferentes, generando de esta manera una mayor comprensión ciudadana sobre la propuesta global planteada. En este sentido, no hay que confundir la reforma del

sistema con la alternativa al sistema, que también se puede dar en el marco actual. Así, la política estatal, nacional o local tienen sentido en la medida que, sin constituir un socialismo propiamente dicho, alteran la correlación de fuerzas a favor de la transformación estructural.

4. Las organizaciones políticas en sentido estricto y los movimientos sociales –que también son organizaciones políticas- deben avanzar conjuntamente en la generación de la nueva alternativa socialista. Se debe potenciar en cada territorio el encuentro mutuo, así como potenciar su articulación internacional. En la actualidad, los movimientos sociales son los que de una manera más decidida están luchando contra el sistema-mundo vigente, y los que están generando iniciativas políticas alternativas y sólidas en el ámbito internacional. No obstante, necesitan una estructura política que coordine e integre todas las luchas dentro de una única propuesta. Por otro lado, las organizaciones políticas deben entender la relevancia de los movimientos sociales, integrarlos en su agenda y asumir sus principios de actuación: trabajo en red, democracia participativa, estructuras con enfoque horizontal.
5. El trabajo de construcción de la alternativa se debe hacer a través de organizaciones democráticas, versátiles, diversas, que *generen socialismo*, que propongan y expongan alternativas para el conjunto de los sectores excluidos. A su vez, deben incluir agendas políticas que aúnen a los diferentes sujetos políticos empeñados en una transformación radical del sistema.

2.- UNA NUEVA ALTERNATIVA POLÍTICA PARA EUSKAL HERRIA

En este segundo apartado comenzaremos analizando la realidad actual de la izquierda vasca, en función de las claves extraídas del apartado anterior. Posteriormente, valoraremos la pertinencia de una nueva alternativa política y a continuación estableceremos una serie de conclusiones, que deberán ser tenidas en cuenta por la nueva organización.

Partimos de la premisa de que actualmente no existe en Euskal Herria ninguna organización política con las características establecidas con anterioridad, y por tanto adaptada a las luchas antisistémicas actuales. Nuestro territorio, desgraciadamente, no se escapa del fenómeno europeo de progresiva pérdida de relevancia política de las organizaciones que plantean la superación del sistema capitalista. Así, la mayoría de las organizaciones que se sitúan a la izquierda de la socialdemocracia van paulatinamente desapareciendo del mapa político -electoral, pero también en lo referente a capacidad de movilización social-, sin ser éstas capaces de enfrentar su situación.

Esta realidad está muy relacionada con la apuesta decidida que éstas han hecho por la lucha -casi exclusivamente- a través de la vía electoral. Como ya hemos comentado, es complicado compaginar los objetivos a largo plazo de la transformación estructural con las metas coyunturales de los comicios, si estos se convierten en el objetivo último y no en un medio para dicho cambio de sistema. En esta maraña electoral, la capacidad de alcanzar las metas de la izquierda es cada vez más limitada:

1. Existe todavía en Europa la percepción de la socialdemocracia como opción ante la derecha liberal o conservadora. De esta manera, frente a una derecha de la mano dura, que pretende blindar el territorio europeo de la inmigración (como si ésta fuera la causante de la regresión en derechos y no la lógica de la

globalización neoliberal), la socialdemocracia todavía se presenta como la defensora de ciertos derechos y servicios sociales, aunque en realidad no se encuentra muy alejada de los postulados conservadores.

2. Los medios de comunicación fomentan y defienden esta bipolaridad ya que es la garantía de una apariencia de democracia -la alternancia- para que el sistema, al menos en sus pilares fundamentales, no cambie en absoluto. Además, éstos tienen un papel fundamental en la conformación de opiniones y conciencias, ya que son la fuente principal de acceso a la información por parte de las grandes mayorías.

Todo ello nos conduce a que la izquierda se mueva en la tesitura de, sin apoyos en los medios de comunicación, y dentro de los cauces de la democracia liberal, proponer iniciativas con enfoque reformista para participar de este juego bipolar. El resultado, tal y como hemos visto en Italia, en el Estado español o en Euskal Herria, suele ser el mismo: intentando ser reformista, la población sigue la consigna del *voto útil*, y elige la opción socialdemócrata original -que además tiene gran presencia en los medios de comunicación-, con un doble fracaso para la izquierda: se falla en el intento de acceder a las grandes mayorías por esta vía, y además se pierde la identidad alternativa. En el mejor de los casos, se consigue ser el ala más izquierdista de una propuesta socialdemócrata institucional, que al final acabará fagocitando el carácter alternativo de nuestros objetivos iniciales, así como la apuesta por una agenda adaptada a las necesidades actuales de transformación estructural.

Pero no podemos escudarnos tampoco en el victimismo. A pesar de los medios de comunicación, a pesar de los valores difundidos en la sociedad, existen experiencias en otras latitudes donde se ha conseguido articular propuestas que aglutinan a grandes mayorías incluso por la vía electoral. Estas

experiencias han tenido y tienen también una oposición de los medios de comunicación, así como de las fuerzas conservadoras, pero aún así han sabido conectar con los sectores populares en defensa de sus derechos y frente al neoliberalismo.

Bien es cierto que no es bueno descontextualizar los procesos, y que la sociedad europea es muy diferente -menor pobreza, menor desigualdad, mayor mantenimiento de los vestigios del estado del bienestar, menor rechazo al neoliberalismo- que la de ciertos países empobrecidos de América. Pero, y a pesar de las diferencias, sí es cierto que en Europa también existe un porcentaje de la población que, con un pensamiento alternativo, no encuentra acomodo en ninguna de las opciones políticas de izquierda que se le plantean, y prefiere no involucrarse directamente en los partidos, sino más bien practicar otros tipos de militancia.

En este sentido, las causas de la pérdida de relevancia de la izquierda no hay que buscarlas únicamente en el sistema político y en el papel de los medios de comunicación. También es necesario analizar su incapacidad para trasladar a los sectores populares de transformación una alternativa creíble, nítida y articulada, así como para crear estructuras democráticas y coherentes adaptadas a la coyuntura actual y a los principios de equidad, autonomía y colectividad.

Precisamente en Euskal Herria encontramos todos estos elementos derivados del sistema político y de la realidad de las organizaciones tradicionales de izquierda. Pero además debemos sumarle una variable extra, que impacta directamente en la concepción de lo que es una alternativa, así como en la posibilidad de construir articulaciones políticas: la no resolución del conflicto entre Euskal Herria y el Estado español en relación de la capacidad de los vascos y las vascas a decidir soberanamente nuestro estatus político

territorial. En definitiva, la consideración de Euskal Herria como sujeto político autónomo o subordinado al sujeto político estatal.

Este es un conflicto que necesita de una solución democrática en el que el pueblo vasco pueda decidir su futuro. Precisamente toda organización que postule la articulación de luchas contra la dominación y la explotación, y que defienda los principios de autonomía y soberanía, no puede ser ajena a esta situación. Como ya habíamos comentado, las dimensiones de clase, de género, así como los derechos individuales y colectivos de las personas, pueblos y de la naturaleza, deben ser defendidos conjuntamente dentro de una misma agenda política por parte de las organizaciones alternativas, en la que no hay elementos más importantes que otros. Pero precisamente es esta integralidad y complementariedad la que se incumple generalmente en el caso vasco. Así, la variable *identidad nacional* tiene una posición hegemónica en la agenda y el debate político vasco, alcanzando también a las diferentes organizaciones de izquierda.

De esta manera, el mapa político de la izquierda vasca no sólo está caracterizado por su posición de inferioridad dentro del proceso político electoral, o por la incapacidad de articular propuestas sólidas y radicales, sino que también influye el tamiz hegemónico del conflicto territorial vasco, que mediatiza la agenda, los sujetos políticos prioritarios y las articulaciones necesarias.

Nos encontramos entonces con tres tendencias fundamentales en la realidad actual de la izquierda vasca. En primer lugar, existen varias organizaciones que, partiendo de diferentes identidades nacionales, han optado por *la vía electoral e institucional como un fin en sí mismo*, a pesar de sus orígenes socialistas. En este sentido, y siendo conscientes de las limitaciones electorales de sus partidos, aceptan como bueno el marco de la democracia representativa y plantean como eje estratégico de su agenda política el acceso

institucional a gobiernos de diferente tipo, como fórmula para plantear políticas más progresistas. Sus objetivos son por tanto claramente reformistas, simplemente pretendiendo realizar una gestión más social del sistema, pero sin utilizar las instituciones para proponer alternativas radicales -muchas veces debido a la autocensura provocada por la conciencia de su escaso peso político-. Se produce entonces un círculo vicioso, en el que su escasa relevancia les hace aceptar como bueno un papel secundario y sumiso en muchos ámbitos -aceptando la hegemonía de la cuestión territorial-, lo cual a su vez les hace perder identidad y por tanto relevancia en la sociedad. Son incapaces por lo tanto de atraer a los sectores populares organizados ni a las personas y grupos antisistema -no sólo por su agenda política difusa, sino sobre todo por sus estructuras poco democráticas, más pensadas en las instituciones que en la potenciación de su base social-, y además no tienen ningún interés por fomentar las articulaciones internacionales, más allá de lo meramente simbólico. Por lo tanto, están bastante lejos de las claves que analizamos en el apartado anterior: desconexión europea e internacional; escasa claridad política; incapacidad para generar alternativas radicales, o al menos para ponerlas en el debate político; desvinculación de los movimientos sociales; estructuras verticales, jerárquicas y poco democráticas.

En segundo lugar, existe también en la izquierda vasca un tipo de organización que, también con una base anticapitalista, no participa generalmente de los procesos electorales -sólo de manera esporádica-. Su agenda política está más abierta que la de la primera tendencia a los postulados de los movimientos sociales, y sus estructuras no son tan jerárquicas como aquéllas. No obstante, ha sido incapaz de atraer a la sociedad civil organizada ni aglutinar una fuerza política con una identidad clara y definida. En este sentido, en las ocasiones que han participado en elecciones, se han coaligado con organizaciones reformistas, generando más dudas que certezas sobre los motivos e intenciones de su participación, y sin lanzar un mensaje claro de

izquierda. Por otro lado, su actividad no electoral de construcción de alternativas ha sido muy reducida, limitándose a iniciativas aisladas dentro de una realidad marcada profundamente por la inercia. En este sentido, y aún viéndose alejada del coyunturalismo electoral como objetivo político, no ha sido capaz de mantener una línea política nítidamente de izquierdas, y ha fallado en el intento de atraer a los sujetos populares transformación a un marco común alternativo, siendo un tipo de organización caracterizada por su escasa relevancia política.

Finalmente, y en tercer lugar, nos encontramos con el independentismo vasco que se autodenomina socialista. Esta tercera tendencia cuenta con un apoyo popular relativo, y está presente en diferentes movimientos sociales del ámbito vasco. No obstante, su objetivo fundamental, casi único, es el de la construcción nacional de una Euskal Herria independiente. Esta es la única variable de lucha que propugnan, mientras que el resto de dimensiones de la dominación y de la explotación se postergan hasta la consecución de su meta política esencial. Por lo tanto, han perdido su identidad de izquierda en su opción estratégica, siendo ésta la que delimita su agenda y acción: no se persigue ninguna articulación con el ámbito internacional antisistema, más allá de iniciativas mutuas de solidaridad con pueblos sin estado, al ser Euskal Herria el único marco geográfico significativo; su agenda política se basa en un enfoque unidimensional, ya que defienden una construcción nacional en la que la dimensión de clase, junto con el resto de dimensiones fundamentales, han desaparecido, sin ser por tanto conscientes de que no puede haber soberanía ni construcción nacional si no se cambia el sistema-mundo actual; su relación con los movimientos sociales se ha visto seriamente reducida, al pretender convertir a éstos en correas de transmisión del objetivo último, negando su autonomía; y sus estructuras tampoco se adaptan a los principios de democracia y horizontalidad.

Por lo tanto, vemos cómo en esta diversidad de tendencias de izquierda, ninguna de las organizaciones es capaz de asumir una identidad nítidamente alternativa, con capacidad y decisión para aglutinar al conjunto de sujetos políticos y sociales vascos antisistema, y que articule a Euskal Herria con el conjunto de luchas en el ámbito europeo y mundial. Por el contrario, la lógica imperante es la reducción de la lucha al ámbito político-territorial, que hegemoniza el debate político y arrincona elementos fundamentales de la lucha contra el sistema-mundo. Además, se analiza y se proyecta Euskal Herria sin su necesario engarce con el ámbito internacional, como si ésta pudiera ser soberana sin un cambio radical de los principios, modelos y estructuras en los que se sustentan nuestras formas de vida actuales.

En este sentido, la acción política más sólida de rebeldía contra el capitalismo no ha estado por tanto en manos de los partidos políticos, sino que ha descansado sobre los *movimientos sociales vascos*. Han sido éstos los que han conseguido defender una agenda propia ante los embates de las políticas neoliberales. Y esto a pesar de que éstos también han sido afectados por la división identitaria, y de que la coyuntura actual no es precisamente de crecimiento de sus fuerzas, sino más bien de cierto estancamiento de la movilización y la propuesta social.

No obstante, el *movimiento campesino vasco alternativo* ha destacado por su capacidad para generar una importante movilización en torno al concepto de soberanía alimentaria, frente a la propuesta institucional de un modelo agroindustrial que ahoga a la pequeña explotación, no garantiza la salud de las personas consumidoras ni la sostenibilidad ecológica, y sólo beneficia a las grandes empresas. Además, han sido el sujeto que más se ha articulado en el ámbito internacional a través de la Vía Campesina. Por lo tanto, y aunque Euskal Herria es más un territorio industrial -y más que va a ser como permanezca el modelo actual- el sujeto político campesino es un elemento

fundamental como defensor de un modelo alternativo, pero también por la vital importancia del campesinado internacional en las luchas por el socialismo.

El *movimiento ecologista* también está desarrollando un trabajo sólido en la defensa de un modelo de desarrollo –o de des-desarrollo más bien- para Euskal Herria. En este sentido se opone frontalmente a los proyectos de Tren de Alta Velocidad, el Puerto Exterior de Pasaia o la Variante Sur Metropolitana en Bizkaia. Estos proyectos no resuelven el gran problema del transporte de mercancías -suponen una huida hacia delante en este sentido- y van a tener un impacto ecológico y social de dimensiones considerables. Este movimiento se está articulando con el movimiento campesino en iniciativas comunes, y además se articula en el ámbito estatal y europeo.

Finalmente, el *movimiento feminista popular* también está fortaleciéndose a partir de objetivos clásicos del feminismo como la violencia machista, la defensa del aborto y la lucha contra su criminalización. A su vez, se está abriendo a nuevas propuestas como el enfrentamiento contra la globalización, la soberanía alimentaria, etc., que lo vinculan internacionalmente con la Marcha Mundial de las Mujeres, estructura de lucha contra el patriarcado y contra el capitalismo.

En definitiva, nos encontramos con un panorama en el cual no hay ninguna fuerza política con las características que exige una acción decidida y radical de superación del sistema-mundo actual. Los movimientos internacionales y los procesos políticos alternativos están demandando de Europa una respuesta nítida y clara en la que se articule una propuesta común antisistema, que pueda combatir el proyecto cada vez más neoliberal de la UE. Euskal Herria debe responder a esta interpelación participando de este proceso europeo e internacional. Pero además debe hacerlo porque sí que hay espacio político -sea éste electoral o no- para una fuerza política alternativa que agrupe

a los sujetos políticos vascos con conciencia anticapitalista y antisistema, y que sea la referencia radical e integradora que favorezca en el medio-largo plazo la transformación estructural. Por lo tanto, *esta fuerza política no es sólo pertinente, sino también necesaria.*

En este sentido, y a modo de conclusión, estableceremos las características que esta nueva organización debería asumir, una vez analizada la realidad política de Euskal Herria:

1. La identidad de la nueva organización debe ser la superación del sistema-mundo actual como forma de lucha contra todas las formas de explotación y dominación.
2. La resolución del conflicto vasco debe ser un elemento estratégico en su agenda política, a partir de la propuesta democrática de Euskal Herria como sujeto político soberano, con capacidad para decidir su futuro. Por lo tanto, en torno a estos ejes –derecho de autodeterminación, soberanismo y derecho a decidir- se deben articular las personas y grupos que, aun con enfoques diferentes, apuesten de manera decidida por la superación del sistema-mundo actual. Desde la izquierda, el internacionalismo que propugnamos significa obviar los nacionalismos realizados políticamente y defender la realización de los pueblos que así lo deseen y no puedan.
3. La acción política debe plantearse con el objetivo de ir construyendo socialismo, sin prisas coyunturales. De esta manera, se aunarán diferentes estrategias complementarias: construcción participativa de *agendas políticas* –que no programas electorales- sobre las que ir incidiendo socialmente y articulándose con otros agentes alternativos; participación electoral e institucional siempre

que -desde un enfoque táctico y no estratégico- se puedan generar alternativas radicales que vislumbren nuevas formas de democracia y de modelo de sociedad; construcción de una sólida articulación europea de fuerzas socialistas; construcción de pensamiento teórico que articule a los diferentes sujetos de transformación; fortalecimiento de la militancia y de sus capacidades, con especial atención en la formación y en su activa participación en todas los ámbitos de la organización.

3.- CLAVES DE LA NUEVA ALTERNATIVA SOCIALISTA EN EUSKAL HERRIA

A lo largo del presente texto hemos ido señalando diferentes elementos, fundamentales a la hora de enfocar de manera eficaz la propuesta política y la estructura organizativa de la nueva organización vasca.

De esta manera, en la introducción hemos afirmado que el sistema-mundo actual debe ser necesariamente superado si queremos avanzar hacia un mundo basado en la justicia, la equidad, el respeto a la naturaleza, la autonomía y la soberanía. Además, esta transformación estructural debe ser realizada de manera urgente, ya que estamos alcanzando los límites máximos que, no sólo la humanidad, sino la propia tierra, pueden soportar. Finalmente, también comentábamos en esta parte inicial la vital relevancia de la alternativa que escojamos para construir el socialismo. En este sentido, si nos equivocamos, si no se consigue articular una propuesta que aglutine a los principales sujetos políticos populares, corremos el riesgo de hundirnos junto al capitalismo, o de que éste sea sustituido por nuevas formas de dominación y explotación.

Posteriormente, en el primer apartado hemos analizado las características del sistema-mundo actual. Así, se han extraído consecuencias

lógicas que nacen de la configuración de esta nueva arquitectura económica y política internacional: por un lado, se ha reforzado la prioridad de articulación de espacios y agendas en el ámbito mundial como elemento estratégico del proceso de transformación, frente a las luchas constreñidas únicamente en el marco del estado- nación; por otro lado, se consolida el trabajo en los ámbitos local y estatal, pero siempre dentro de una lógica de articulación más amplia y de generación de alternativas radicales y viables. Además, después de analizar las fórmulas de lucha de los últimos años y su idoneidad ante la coyuntura presente, podemos afirmar que existen sujetos políticos fundamentales que ningún proceso alternativo puede obviar si éstos tiene una postura de ruptura con el sistema: los y las trabajadoras -en un sentido amplio del término-, el movimiento campesino -concepto que va más allá del concepto de trabajador agrícola-, el movimiento feminista, el movimiento indígena y el movimiento ecologista. A su vez, hemos comprobado que sólo las estructuras ágiles, democráticas y autónomas son capaces de aglutinar conciencia crítica y agendas políticas radicales, siempre que cuenten con un marco teórico nítido e integral.

Finalmente, en el tercer apartado hemos defendido la pertinencia y la necesidad de la creación de una nueva fuerza socialista en Euskal Herria. La razón fundamental es la incapacidad del panorama político actual de la izquierda vasca de desarrollar una propuesta política que aglutine el conjunto de luchas contra la dominación y la explotación desde una perspectiva de superación del sistema en todas sus dimensiones.

Todos estos elementos deben definir conjuntamente la identidad, el marco teórico, la agenda política, la estrategia y la táctica de esta nueva organización socialista. A continuación, y de manera concreta, enumeraremos y explicaremos las once claves fundamentales en torno a las cuales se debe construir este nuevo sujeto vasco:

1. La identidad de la organización debe estar basada en la construcción de una alternativa socialista radical al sistema-mundo actual. Así, todas las iniciativas procesos y articulaciones que la nueva organización emprenda, deben tener como fin último la superación del modelo vigente. Y no se entiende por *fin último* aquél que se sitúa en último lugar -y que muchas veces se pierde de perspectiva-. Al contrario, entendemos por fin último aquél que siempre está presente como principio-guía de actuación. Por lo tanto, los objetivos de la organización se plantean en el largo plazo -frente a coyunturalismos cortoplacistas-, y su desempeño se medirá principalmente en función de las articulaciones generadas, el crecimiento de la militancia socialista, las agendas políticas consensuadas y las iniciativas radicales propuestas y/o desarrolladas. Esta opción estratégica por la acumulación de fuerzas y por la generación de espacios alternativos no impide que se pueda participar, de manera táctica y puntual, en procesos electorales o incluso en iniciativas institucionales. Pero éstas sólo serán posibles -y se habrán de valorar en cada caso- si se entiende que pueden permitir avanzar en la consecución de los objetivos últimos.

2. La alternativa socialista que configura el marco político de la organización debe integrar todas y cada una de las dimensiones del concepto de explotación y de dominación dentro de un único cuerpo teórico y programático. En este sentido, no se entiende la posibilidad de superar un tipo de explotación sin actuar decididamente sobre el resto, no puede haber prioridades de este tipo en una agenda socialista. Por ello, se deben situar en un mismo plano de relevancia la construcción de una alternativa a la arquitectura económica capitalista, a la democracia representativa y a la homogeneidad política y cultural, al patriarcado, y a los modelos de desarrollo

depredadores, ya que todas ellas son parte del sistema-mundo actual. De esta manera, la propuesta política deberá aunar el marxismo con el feminismo, el ecologismo y el internacionalismo, así como recoger algunos enfoques fundamentales como los derechos individuales y colectivos, la soberanía alimentaria o la multinacionalidad. Así, la dimensión de clase sigue siendo clave –aunque renovada por un concepto de trabajo más amplio que integra el trabajo del cuidado, el trabajo informal y el trabajo campesino-, pero se sitúa en el mismo nivel que la dimensión de género, los derechos de los pueblos y los derechos de la naturaleza. En definitiva, no hay revolución con patriarcado, ni equidad de género con capitalismo; no hay revolución con modelos productivistas, ni sostenibilidad ecológica sin cambiar las bases del modelo vigente; no hay revolución con uniformidad cultural y nacional, ni construcción nacional sin internacionalismo o con clases antagónicas.

3. La alternativa socialista debe integrar a los sujetos políticos estratégicos en la lucha contra la explotación y la dominación. Si como hemos señalado en el punto anterior, nuestra propuesta política pretende integrar todas las dimensiones de la lucha contra el sistema-mundo actual, es preciso otorgar prioridad a la articulación de los principales sujetos de transformación que coinciden en este sentido. De esta manera el sujeto político no es único –como preconiza cierta izquierda que reduce su sujeto al *obrero*- sino múltiple: la clase trabajadora en el sentido amplio antes indicado, el pequeño campesinado, las mujeres feministas que vinculan el fin del patriarcado con el resto de formas de dominación, el movimiento ecologista que plantea la superación del modelo. La articulación de las agendas de estos sujetos es una clave fundamental de actuación, y un principio que debe guiar el tipo de estructuras organizativas que se pretenden impulsar.

4. Euskal Herria es el sujeto político territorial soberano. Tal y como hemos apuntado, la identidad de la organización reside en la superación del sistema vigente y en la integración de todas las dimensiones de lucha contra la explotación y la dominación. En este sentido, el asunto de la definición del sujeto político territorial es también un elemento clave a la hora de plantear una propuesta democrática a la sociedad. Así, la organización asume a Euskal Herria como sujeto político, y defiende su soberanía y capacidad para decidir sobre su futuro. De esta manera, la organización pretende articularse con todos los sujetos presentes en el territorio que compartan ambos conceptos - soberanismo y derecho a decidir-, aunque mantengan posturas identitarias diferentes. Situar a Euskal Herria como sujeto político es tener perspectiva nacional (no nacionalista). Euskal Herria, con su inherente pluralidad sociológica e identitaria, realidad sociolingüística y cultural asentada en dos Estados y tres ámbitos jurídico-administrativos en los que existen sentimientos de pertenencia nacional consustanciales a dichos ámbitos, diferentes e incluso opuestos.

5. La organización deberá tener un marcado carácter internacionalista. El fin del sistema-mundo actual será en el ámbito mundial o no será, y las diversas luchas deberán estar articuladas en este espacio si realmente queremos forzar una transformación sistémica. Centrarse únicamente en lo estatal y local es un error mayúsculo en la coyuntura actual, ya que no permite identificar los sujetos y las estructuras sobre las que se debe incidir. Por lo tanto, la organización deberá tener como prioridad absoluta la articulación y la generación de espacios alternativos en el ámbito mundial. Complementariamente, su objetivo en este punto es la de avanzar en la construcción de una *articulación de organizaciones socialistas de Europa*. Este es una meta esencial, ya que en estos momentos no existe una respuesta

contundente y alternativa al modelo neoliberal en Europa –directiva de la vergüenza, directiva de las 65 horas, etc.-, ni desde este ámbito se está acompañando a los procesos de transformación que, sobre todo, se están desarrollando en países del Sur. En definitiva, se trata de un internacionalismo con mayúsculas, por lo que no es suficiente con iniciativas de solidaridad puntuales o con contar con un área especializada destinada a este respecto. Muy al contrario, nuestro destino está unido al destino del conjunto de los sectores populares mundiales, y por tanto debemos integrar nuestra agenda con la agenda internacional. Esto supone situar el ámbito planetario en un lugar privilegiado de las prioridades de la organización, destinando recursos, estructuras y esfuerzos en avanzar en estas articulaciones europea y mundial.

6. La organización deberá ser feminista. La organización debe situar la lucha por la desaparición del patriarcado en primera línea de su agenda política. En este sentido, ésta deberá integrar propuestas en las diferentes dimensiones de lucha por los derechos de las mujeres -políticos, económicos, sociales, culturales-. Además, la teoría y práctica feminista deben ser un filtro para cualquier tipo de iniciativa política que se pretende formular, ya que incorporan enfoques, principios y valores muy valiosos -autonomía, empoderamiento, diversidad, sororidad etc.-. Pero no es suficiente con tener un programa feminista, es necesario que la propia organización lo sea para garantizar realmente la voluntad política de acabar con el patriarcado. Así, la organización deberá contar con una *Estrategia Organizacional Feminista* en la que, además de presentar su propuesta programática, establecerá los ejes, medidas e iniciativas necesarias que permitan construir una organización que fomente la participación activa y de calidad de las mujeres, su acceso equitativo a la toma de decisiones y su autonomía como sujeto político específico.

7. La organización deberá ser ecologista. Un modelo socialista es incompatible con la depredación de los bienes naturales, de tal manera que toda propuesta política debe estar analizada desde los derechos de la naturaleza. De hecho, el capitalismo propone un modelo de crecimiento cuyo límite se encuentra en el agotamiento mismo del planeta, y que se basa en ejercer la supremacía del norte sobre el sur para que los países más desfavorecidos satisfagan con sus recursos naturales finitos y su mano de obra barata las exigencias infinitas de la sociedad de consumo. El modelo hacia el que debe caminar cualquier organización con identidad ecologista debe ser el del decrecimiento como salvaguarda de nuestra tierra y freno a la vorágine devastadora del libre mercado. Este principio también ha de aplicarse al debate energético, cuyo diagnóstico es tan desesperanzador que deja patente la necesidad de insistir en fórmulas alternativas. Así, la ecología debe ser uno de las señas de identidad de la organización, enfrentando los fatales efectos del actual modelo de desarrollo.

8. La propuesta defenderá la soberanía alimentaria. La izquierda en muchas ocasiones ha ignorado al movimiento campesino, de manera que no se ha preocupado por plantear un modelo de desarrollo rural consecuente con su ideario programático. Al contrario, el campesinado popular es en la actualidad un sujeto político fundamental de transformación. Así, aunque en Euskal Herria el porcentaje de campesinos y campesinas es muy reducido -2%-, sí que son un sujeto estratégico que defiende modelos equitativos y ecológicos de desarrollo, y que además están articulados internacionalmente a partir del enfoque de la *soberanía alimentaria*. La nueva organización debe asumir este concepto y plantear iniciativas y estrategias que avancen en este sentido,

integrando el binomio campo-ciudad en un único cuerpo programático estrechamente vinculado.

9. La organización se debe basar en una estructura radicalmente democrática.

La coherencia entre los principios que se defienden y la realidad interna de la organización, debe ser un principio irrenunciable. De esta manera, no se alcanzará una sociedad alternativa si las organizaciones que la propugnan no lo son también. Así, se deberá construir una estructura que fomente y garantice la participación de calidad, y que la toma de decisiones y la construcción de agendas se haga de manera colectiva. Para ello, se deberá consensuar una estructura lo más horizontal posible, clara en las competencias y funciones de cada espacio de la misma, y que evite la conformación de élites en el organigrama. Los principios de transparencia, capacidad, periodicidad e incompatibilidad serán de obligado cumplimiento en el sistema de elección de cargos. A su vez, esta apuesta radicalmente democrática está directamente engarzada con la equidad entre mujeres y hombres, de manera que se garanticen los objetivos planteados en el punto sexto¹. Por último, se deberán generar específicamente y de manera estructural *espacios de articulación con los movimientos sociales*, de manera que también incidan directamente en el día a día de la organización.

¹ La regeneración política que proclamamos significa dar ejemplo mediante la regulación de los derechos y deberes de todo posible cargo público, político e interno, en orden al señalado principio de transparencia; el establecimiento de cláusulas objetivas que concreten una serie de condiciones salariales y laborales que fomenten la austeridad y la no profesionalización; el mérito, la capacidad; el euskera; la paridad; el equilibrio generacional; la periodicidad, acorde con los ciclos; o la incompatibilidad de cargos. No necesariamente en ese orden.

10. La construcción y el fortalecimiento de la militancia son objetivos en sí mismos. Si la intención de la organización es la de establecer una postura nítida de superación del sistema; si además se pretende hacerlo desde la articulación de las grandes mayorías populares; y si también se quiere hacer a partir de estructuras democráticas y donde se dé la participación consciente, crítica y de calidad, el crecimiento y consolidación de la militancia es una premisa fundamental. La estructura que se genere deberá facilitar la consecución de este objetivo, e incluso estatutariamente se deberán recoger medidas específicas que blinden la relevancia de esta figura del o de la militante, frente a otras como la del afiliado/a.

11. La organización hará una apuesta decidida por la formación y la investigación. Una organización con una postura política clara y atinada, que además se basa en el trabajo de sus militantes, necesita que éstos estén formados en los aspectos fundamentales: marxismo, feminismo, ecologismo, situación internacional. Sólo cuadros formados y críticos serán capaces de evitar la delegación de funciones y garantizar una estructura realmente democrática. Por otro lado, la organización debe fortalecer su propuesta política desde la investigación sobre aspectos fundamentales. Este papel de construcción teórica también debe ser una señal de identidad de la nueva organización.

En definitiva, estas son las claves según las cuales se debería construir la nueva organización política. Todos los elementos señalados en este apartado son fundamentales, ya que responden todos y cada uno de ellos a una reflexión previa nacida del análisis internacional y del panorama político vasco.

Ya en una segunda fase será necesario convertir estas claves en un programa político y en una estructura organizativa coherente. Pero ahora es importante tener claros los principios y los ejes sobre los que basar los esfuerzos. Estamos por lo tanto en un momento fundamental, y tal y como hemos dicho a lo largo del texto, no nos podemos permitir el lujo de equivocarnos.